

Marcia Un mes . . . UNA peseta.
Resto de España un trimestre 3.50 Id

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y ORIGINALES

EL GAS, 4.-MURCIA

Año II

MURCIA.-Miércoles 24 de Julio de 1907

Núm. 279

Odios y rencores

Nada mejor para no sufrir desengaños como no ilusionarse con nada. El que no practique concienzudamente esta máxima, puede tener la casi absoluta seguridad de que continuamente, al más pequeño vaivén, sufrirá las consecuencias de su credulidad, inexplicable hoy y reveladora de un estado de indiferentismo muy grande. Los acontecimientos pasados, los actuales y los que están por suceder, bien mirados, no dicen otra cosa sino la desconfianza que ha de tenerse con todo, si en cualquier suceso quiere salir uno airoso. Por experiencia sabemos ya el grado de veracidad que tienen las palabras gubernamentales, cuando no abonan su cumplimiento ideas arraigadas y altruistas, y sabemos también de lo que son capaces los Ministros que padecemos, para que podamos confiar en cualquiera ocasión en una promesa hecha en un momento de vacilación y peligro y cuando con ella sólo se tendía a salvar el presente, comprometido seriamente.

Nadie que haya estudiado con detenimiento la política dominante en la actualidad, puede confiar en la realización de promesas hechas al país, bien por reclamaciones suyas o bien por ganas de esperanzar. Nuestra política, engendrada á espaldas de los sagrados intereses populares, hecha de favoritismos y para ellos y encaminada á satisfacer ambiciones personales, se presta bien poco á empresas caballerescas, desinteresadas, donde los descalabros pueden ser más numerosos que las victorias; únicamente para los que juegan con la nación, sirviéndose de ella como de factor importante que contribuye al triunfo, sirve de algo esa política, repudiada ya en los países que progresan y aborrecida en todos, incluso en el nuestro. En los tiempos que corremos, en los cuales se reputa como condición precisa para todo progreso la transformación, hay que destruir ese amalgamado de mentiras que se llama política conservadora, para trabajar por la nación.

Sufrir un día y otro día el azote de la adversidad por el gusto de que los conservadores se salgan con la suya, no puede aguantarse por más tiempo. La mayoría de edad del pueblo se proclamó cuando la revolución y no vamos á perder ahora lo que se conquistó á costa de tantos esfuerzos y de derramar tanta sangre. Que un gobernante fuese inepto, al fin y al cabo no le daría nada de particular; pero que todos lo sean, sin excepción, pasa de la raya y se hace intolerable, porque el pueblo, sólo el pueblo es el único que paga con creces esas ineptitudes. Los mil desaguisados que llevan cometidos revelan claramente que no es exagerado el juicio anterior, basado en los acontecimientos pasados y en los preparativos que hacen para los futuros.

La proximidad del día de las grandes reivindicaciones, que hace pensar á algunos en justicias extremas, ni aún produce excitación en los individuos, que no quieren confiar para no sufrir luego descorazonamientos terribles. Lo que sea, sin sorprender á nadie, ha de cojerles como de sorpresa, aunque puedan después señalar todas las fases por que pasó el asunto. La esperanza es cosa que se rechaza en España como engendradora de debilidades. Aquí hay que ver las cosas de frente, soportándolas, a moulonar odios y rencores y cuando no se pueda más, demostrar á los advenedizos que el sufrimiento tiene un término; y al demostrarles esto, hacerles ver que no se juega impunemente con el país.

PLUMAZOS

La gran lógica

Ya no cabe duda posible de que el género humano progresa de manera deliciosa. Y si alguno pudiese reparar á la obra saludable del siglo, el hecho reciente de ese diputado provincial y ese periodista que en Linares acabó y ponen punto á una polémica á tiros, muestran el error en que pudieran incurrir. El razonamiento atronador y contundente que va envuelto en un balazo ó la lógica silenciosa que asienta en la punta de una de Albacete, penetran más y llevan al ánimo del contrincante el mejor convencimiento. Razonar á tiros ó á navajas es la última palabra del perfeccionamiento de una filosofía castisamente española. Ese periodista y ese diputado, en Lina-

res, discutiendo á tiros, adquieren un justo título de consumados polemistas y lógicos irrefutables. El procedimiento no será tal vez todo lo novísimo que fuera de desear, pero no pierde originalidad alguna por eso. En las guerras hemos visto que las balas dum-dum hicieron entrar en razón á los boers y quedar convencido de la injusticia de sus pretensiones; los japoneses probaron cumplidamente á los rusos, con sus grandes cañones de silio, que la razón está de parte del que hace más disparos con acierto por segundo; los Estados Unidos, ante el razonamiento de los cañones de la escuadra japonesa, comprenden la injusticia de su causa. La lógica precisa de las navajas de navajas y chisporros, llevaron al ánimo de Napoleón el convencimiento que sus mariscales no supieron lograr con la palabra y la filosofía. En las revoluciones, el razonamiento popular, á tiros, es de efectos más inmediatos que las sabias disquisiciones de todos los Parlamentos. Las leyes mismas, que castigan al revoltoso, suelen cambiar de parecer ante los cañones del caudillo, á quien disputa libertador, si vence, ó traidor si es vencido. Es la ley humana eterna: al que se impone, se le acata, tolera y reverencia, y al que se abate, se le hunde, triturada y confunde.

Aplaudamos, pues, tan sabias innovaciones y acatemos y demos por útil y necesario la novísima manera de razonar.

REPÚBLICA A UNA TONTERÍA

Para el autor y para el inspirador

Dentro del periodismo, donde se ven muchas cosas graciosas, no hay ninguna que iguale á la de recibir un B. L. M. donde, con notorio olvido de la modestia, la persona que lo envía pide la publicación de un artículo que adjunta al mismo tiempo y en el cual, naturalmente, se dá un bombo descomunal.

Reñida como está la pacatez con el desempeño de cargos públicos, no nos extraña que empleados á quienes se obliga á que se pongan de hecho al frente de sus destinos y á los cuales se les hace venir de la capital donde residen á aquella en que desempeñan sus puestos, luego, cuando ocurre un hecho importante, en el que puede ganarse una cruz, griten y pataleen hasta llamar la atención, pidiendo un elogio para su obra; y si no lo consiguen, se lo tributan ellos mismos, aunque sea pagando á 0.50 pesetas línea.

Aquí pudiéramos hablar detalladamente de «la labor de progreso» de esos «regeneradores», diciendo lo que suelen hacer ocho jovencitos á las 12 y 5 de la tarde, dando de paso algunos detalles sobre «plomas blancas» y sobre una obra que «no es improvisada»; pero como eso no conduce á nada, ya que todo el mundo sabe como eslaban las cosas hace siete días y como están hoy, lo dejamos para otro día, en que más descansadamente, sin apresuramientos de ningún género, pongamos los puntos sobre las íes, diciendo lo que no se podía hacer por falta de dinero hace un mes y lo que se pudo llevar á cabo hace una semana.

Desde luego comprendemos que la vanidad y la aspiración á cruces resuelven muchos obstáculos; pero también comprendemos que la vida de un centenar de personas, por lo menos, vale un poco más que un elogio de compromiso.

Cuando la ridiculez se hermana á un auto-bombo, la gente, como es natural, sólo se preocupa de reír; y así sucede en la ocasión presente.

Los artículos escritos por uno y en los cuales el uno se elogia á sí mismo, son tontos, completamente tontos.

Aunque algunas personas crean lo contrario, en Murcia todavía hay ojos.

Información especial

La voz de otro planeta

De la importante revista «Seroes», reproducimos el siguiente interesantísimo trabajo:

Vienen ocurriendo últimamente casos extraordinarios. De algún tiempo á esta parte, á eso de media noche, las estaciones de telegrafía sin hilos han registrado una misteriosa señal de tres puntos, repetida con insistencia. Tras una minuciosa información, se averigua que ninguna estación

terrestre ha expedido semejante despacho á tales horas. ¿De donde procede, pues, esta misteriosa llamada? Los tres puntos de sonido sugieren los tres puntos luminosos de Marte observados en 1901.

Los empleados de las estaciones Marconi oyen perfectamente la llamada. Los tres toques de esta, significa una S en el alfabeto Morse; pero en la práctica telegráfica quieca quieren decir también «¿Se está? ¿Puede empezar? Atención. Voy á transmitir un despacho».

Relacionando esta misteriosa y repetida llamada con los tres puntos luminosos, formando un inmenso triángulo, y que tanto han inquietado á los astrónomos, ocurre preguntar:

¿Procederán de Marte esas tres señales...?

Marte posee una atmósfera estudiada con el espectroscopio, semejante á la de la tierra. El día marciano es poco más ó menos de la misma duración que el nuestro; y tarda algo más de 686 días en recorrer su órbita alrededor del sol, de suerte que sus estaciones duran próximamente el doble de las nuestras. Su atmósfera contiene vapor de agua, y son grandes sus variaciones de temperatura.

Marte recibe apenas la mitad del calor que nosotros recibimos del sol, por su mayor distancia á este astro, y sus noches se ven iluminadas por dos lunas más pequeñas que la nuestra: Delmos y Fobos.

El peso de un kilogramo en la Tierra pesaría en Marte unos 375 gramos. Por término medio, cualquier hombre puede con un peso igual al suyo, poco más ó menos. Si un hombre se trasladara á Marte, podría cargar con un peso triple del suyo, es decir, con cerca de doscientos kilos.

Visto con el telescopio, Marte presenta un disco claramente definido de color rojizo, con manchas más ó menos brillantes. Las manchas verdes son los mares, y las otras las tierras, las cuales, al contrario de lo que sucede en nuestro planeta, son mucho más extensas en la parte líquida.

Las aguas de Marte están muy diseminadas, y sus mares bracean por tierra adentro, ligándose unos con otros, una vez en curva, pero casi siempre en línea recta. Estas líneas, por su intrincado dibujo, groseramente simétrico, no parecen haber sido obra de la naturaleza. Una tal regularidad prueba, según todas las probabilidades, el trabajo del hombre marciano; y durante mucho tiempo los observadores científicos se han inclinado á considerar esas líneas como canales abiertos por los habitantes para las necesidades de su civilización.

Marte posee, pues, condiciones análogas á las de la tierra, las cuales, en opinión de los sabios, son necesarias y suficientes para el mantenimiento y desarrollo de la vida. La atmósfera está allí continuamente renovada y refrescada por las grandes corrientes de aire que pasan de un lado á otro; el suelo tiene el agua necesaria para la fertilización, y el calor distribuido por el sol es suficiente para las necesidades humanas.

Camilo Flammarion, en su libro «Urania», supone que los marcianos son muy superiores á nosotros, tanto intelectual como físicamente. Poseen sentidos que desconocemos, incluso los pensamientos ajenos, sin necesidad de comunicación con la palabra hablada. Sus cuerpos son semejantes á los nuestros, pero «sublimados», hechos de materia más sutil, exentos de las viles necesidades de la alimentación.

Tienen, además de los brazos y de las piernas, un magnífico par de alas, que les permite volar por el espacio cuando les apetece. Libres de la forzada ejecución de las funciones indispensables á nuestra vida, dedicanse á ejercicios espirituales. En cierto modo, son «ángeles». Los animales superiores del planeta Marte—los cuales, al decir del sabio francés, tienen tanta inteligencia como los hombres de la tierra,—ejecutan todos los trabajos necesarios.

Pero si los marcianos fuesen los entes éticos que Flammarion quiere, libres de las ansiedades de la vida material, se contentarían con sus alas como medios de transporte, y tontos serían en cansarse en la construcción de sus innumerables canales, que no responden sino á necesidades del comercio.

Por consiguiente, si existen marcianos—y todo induce á creer que existen—están indudablemente más civilizados que nosotros, pero siempre tienen intereses materiales. En un mundo en que solamente se ejercitaran las funciones de la inteligencia, los habitantes dejarían la tierra y el mar tales como los hizo la Naturaleza.

En fin, el caso es que las señales lumi-

nosas y ahora las telegráficas son un hecho y vuelve á suscitarse la idea de responder desde la Tierra. La idea más aceptada es la de levantar en diferentes puntos de la superficie de la Tierra, muy distantes unos de otros, poderosos focos eléctricos determinando una figura geométrica cuando las señales vengan de Marte. Si desde este planeta contestan, se tendrá una prueba indiscutible de la existencia de los marcianos, y será, tal vez, el comienzo de una serie de potentes descubrimientos.

X.

CARTAGENA

La Infanta en esta ciudad

A las bellísimas cualidades que adornan á nuestra augusta huésped; á la nobleza de corazón de que tantas veces ha dado pruebas; á la generosidad de sus sentimientos, que con el santo nombre de caridad, practica donde quiera que sus reales ojos se posan y encuentran la necesidad ó miseria, hay que sumar la actividad sin límites de que dispone; la voluntad á quien domina; la naturaleza con que el Eterno la ha dotado, fuerte y enérgica como el templado acero.

Esta mañana á las nueve como tenía anunciado, después de recibir al Alcalde de la Unión Sr. Gonesa, y al de esta ciudad señor Aguirre, al Capitán General del Departamento, y á sus ayudantes Sres. Gonzalez y Espinosa, y al Gobernador Militar Señor Moncada, y Ayudante, marchó al Arsenal en el landó, acompañada de la Marquesa de Nájera, Capitán General y Alcalde, cruzando con dificultad entre el numeroso público que se apiñaba en la puerta del Hotel, y á quien los guardias no podían hacer retroceder para que no fueran pisoteados por los caballos.

A la llegada al Arsenal, la compañía de guardias le hizo los honores de ordenanza, como igualmente las baterías del establecimiento.

Fué recibida por el Comandante General Sr. Fiol, Almirante Sr. Matta, Comandante del «Carlos V» Sr. Morgado, del «Cataluña» Sr. Aguirre, general Valle y comisiones del ejército.

En el embarcadero del «Carlos V», le esperaba un bote del mismo barco, y la lancha automóvil de la draga «Almería».

A la llegada del «Carlos V», la marinería prorumpió en vivas entusiastas.

Después de visitar el barco, mostró deseos de subir á la torre blindada, sin que le bastaran las advertencias por lo difícil de la ascensión.

Una vez en lo alto de la torre, S. A. vió maniobrar la torre blindada y el cañón calibre 18, que monta,

Desde aquella altura en que se divisa todo el Arsenal, los Sres. Morgado y Matta, le iban explicando el mecanismo del buque y las preguntas que la Infanta les hacía sobre los talleres, diques, varaderos, y demás dependencias de la factoría.

Después estuvo en la cámara donde están los aparatos para la telegrafía sin hilos, haciendo multitud de preguntas sobre el modo de funcionar dichos aparatos.

A continuación revisó todas las demás dependencias del buque, saliendo de él á las diez de la mañana, con dirección al «Cataluña» en el que permaneció breves momentos, durante los cuales dedicó frases de elogio á la maestraza.

En el taller de fundición disparó S. A. un estopón de fricción sistema Sarmiento, viéndolo fundir un volante y una placa de bronce en la que se leía: «A. S. A. R. la Infanta Isabel».

En el taller de maquinaria, S. A. conversó familiarmente con los obreros.

Después y al serle presentada una bandeja con un plato de rancho, tomó de él dos cucharadas, diciendo que no abusaba del mismo por temor á perder el apetito para la comida.

En el taller de torpedos demostró verdadero interés por enterarse minuciosamente de todo lo relacionado con el mismo, saliendo del Arsenal entre los honores de ordenanza de las baterías.

A su regreso á la fonda ha sen a to á la mesa á los Generales Valle, Pereira y Estrada; Intendente Sr. Roca; Comandante General Sr. Fiol; Comandantes del Carlos V y Cataluña, Coronel Sr. Quinlana y Arcepreste de Santa María.

A las cuatro de la tarde salió S. A. del Hotel dirigiéndose á Capitanía, en la que empezó la recepción á su llegada, siendo cumplimentada por numerosas señoras,

comisiones de los partidos conservador, liberal y de todos los cuerpos civiles y militares, sociedades y clero.

Al terminar la recepción ha estado en Santa María acompañada de la Marquesa de Nájera y Sres. Goello y Angosto.

Después, y con su incansable energía, ha visitado el torpedero «Acevedo», desde el que ha marchado al puente de San Isidoro, regresando al oscurecer á la fonda.

Esta noche, ha vuelto á honrar con su presencia los pabellones del muelle, siendo como siempre aclamada con entusiasmo por el público numeroso que la venera y admira, haciendo justicia á sus hermosos dones.

EDUARDO PÁREZ.

23-7-907.

CORTES

Congreso

El descanso dominical.—Una interpelación.

Se abre la sesión y después de una indicación de Bordas sobre el no observamiento de la ley del descanso dominical en Barcelona, explana Nougues su anunciada interpelación acerca del incumplimiento de una sentencia de lo contencioso en Ronda.

Habla de los escándalos ocurridos con tal motivo, censurando que no se tomaran medidas para evitarlos.

Proyectos aprobados.

En seguida se aprueba definitivamente el proyecto de desgravación de los vinos.

Seguidamente se pone á discusión el de los ferrocarriles secundarios.

Lo combaten Moret y Gasset.

Les contesta Besada.

Se aprueban seis artículos.

Después se discute la reforma de los tributos.

Se aprueba y se levanta la sesión.

Senado

El impuesto sobre los trigos y harinas.

Se abre la sesión, haciendo uso de la palabra Albornoz, el que se lamenta de la derogación del impuesto transitorio sobre los trigos y harinas.

Pide luego que se proteja de manera eficaz á los pequeños agricultores.

Le contesta Maura diciendo que la derogación se ha hecho con arreglo á la ley, puesto que el trigo ha alcanzado el precio necesario para derogar el impuesto.

Promele proteger á los agricultores.

Reforma electoral.—Las comunicaciones.

Después se reanuda el debate sobre el proyecto de reforma electoral, aprobándose el artículo cuarto.

Después se empieza á discutir el proyecto sobre construcción de líneas telefónicas, cables y estaciones de radiografía.

Combátelo Navarrotreverter, tachando el proyecto de monopolización de la red de comunicaciones.

Dice que el Estado es el que debía encargarse de ese servicio.

Le contesta La Cierva diciendo que el Estado no dispone de medios suficientes para poner esos servicios á buena altura y que por lo mismo se ve obligado á entregarlos á particulares.

Y se levanta la sesión.

AGRÍCOLAS

Conservación del vino

Es una opinión muy generalmente admitida, que la riqueza exagerada en alcohol de un vino, es el mejor medio de asegurar su conservación y de aquí la tendencia á producir vinos muy alcohólicos. Conviene que los viticultores sepan que también pueden conservarse y con gran facilidad los vinos bajos, aun los de 10° de alcohol, que pueden viajar incluso por los países cálidos sin temor á un accidente.

En efecto, los accidentes en la conservación del vino, se producen siempre por el desarrollo en el mismo de diversos microorganismos, cuyo conjunto forma en las botellas esos depósitos grasos, viscosos, filamentosos, etc., que todo el mundo conoce. Un vino que no contenga este germen, se conserva perfectamente mientras que otro que los lleve en suspensión, aun cuando sea muy alcohólico,

